

IPH'NGLUI MGLW'NFH CT#ULHU R'LYEH WGAH'NAGL FHTAGN!



LA ESTELA DE LUVEN-KERAPT

REVISTA
ELECTRÓNICA
LOVECRAFTIANA
DE LA

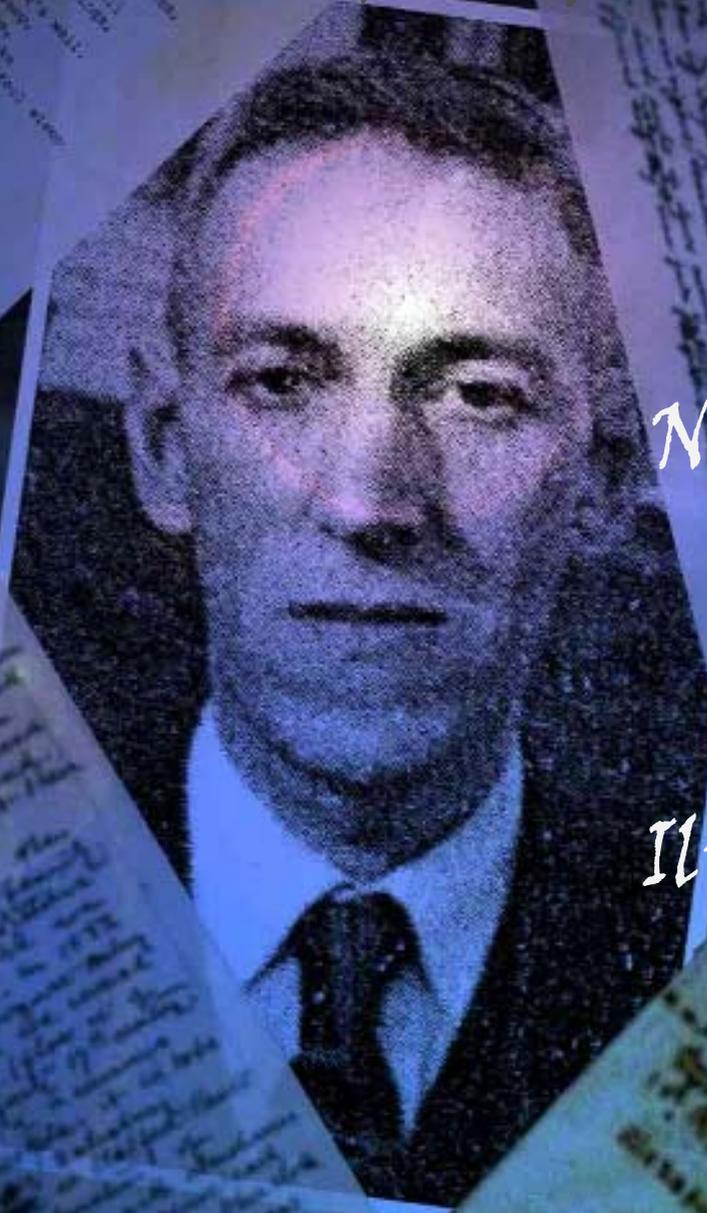


Nueva Logia
del Tentáculo

Número

7

Ene/07



Ensayo
Narrativa
Cómico
Poesía
Ilustración

N'GAI, N'GHA' GHAA, BUGG-SHOGGOG Y'HAH; YOG-SOT#OT#, YOG-SOT#OT#

Portada
 Ebenezer Holt..... 1
La Estela De Luveh-Kerapt
 Editorial de Henry Armitage..... 3
Lovecraft y el Sexo
 Artículo de H. Armitage y J. Curwen..... 4
H. P. Lovecraft;
Único como hijo y Único como escritor
 Artículo de Joseph Curwen..... 11
Las Mujeres de Lovecraft
 Artículo de M. Bolangera..... 15
Lupo Walpurgis
 Viñeta de Ángel Svoboda..... 20
Poema
 de Albert N. Wilmarth..... 22
El Extraño
 Poema de Abdul Al-Hazred..... 24
La Causa de la Nada
 Relato de Tyndalos..... 25
Homenaje a H. P. Lovecraft
 poema de Kyrsul D’Naihotep.....27
Pin-up Retro
 Ilustración de Miquel Rof 28
Relato
 Iranon de aira..... 29
Profundo
 Contraportada. Ilustración de Dogon..... 30

La Estela de Luveh-Kerapt nº 1. Enero 2007.

Revista electrónica lovecraftiana de la Nueva Logia del Tentáculo.

Redacción y Coordinación: Henry Armitage. **Colaboradores Neologos:** Joseph Curwen, M. Bolangera, Abdul Al-Hazred, Albert N. Wilmarth, Tyndalos, Kyrshul D’Naihotep, Iranon de Aira, Dogon, Ebenezer Holt.

Colaboraciones especiales: Ángel Svoboda y Miquel Rof.

Edición, diseño y montajes fotográficos: Ebenezer Holt.

Todos los textos e imágenes son de exclusiva propiedad de sus autores.

Nuestro agradecimiento a todos ellos.

web: dreamers.com/logia - foro: gritos.com/logia

correo-e: nuevalogia@ono.com



El Hombre Primordial. de E. Holt



por
Henry Armitage

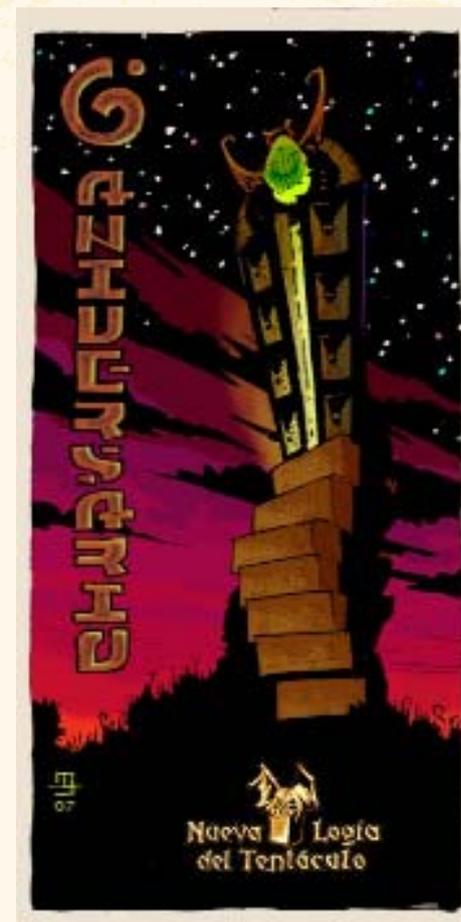
ESTELA DE LUVEH-KERAPT

La **Nueva Logia del Tentáculo** nació un buen día del mes de Enero con la ilusión de un sueño, con el común entusiasmo de un grupo de aficionados al atrayente hechizo fantástico del escritor **H.P. Lovecraft**. Largo y serpenteante ha sido el camino recorrido y muchos y diversos los proyectos emprendidos: fanzines, página web, foro y - últimamente, pero no menos importante - la publicación de nuestra **Estela de Luveh-Kerapt** en formato PDF, en la que hemos estado recopilando una selección de colaboraciones históricas de una gran parte de miembros de **La Nueva Logia** y, como nostálgico y justo homenaje a la Primigenia Logia, también hemos publicado una Antología de su épica publicación en papel, **Revelaciones Insanas**.

Ahora, mirando hacia futuros horizontes, ya cumplidos seis años de difícil permanencia en Internet y sin anclarnos nunca en el pasado, la imparable e indestructible Nave de la Nueva Logia emprende la nueva singladura de esta recién nacida publicación, nuestra **Revista Electrónica Neologia**, que hoy ve la luz con éste, su primer número. Seis largos años en la red no es tarea fácil, sino al contrario muy compleja. Este neologio proyecto lovecraftiano a lo largo de todo ese tiempo cronológico ha acumulado incontables experiencias excelentes y, de la misma manera que todo proyecto creado y formado por seres humanos y que consigue generar gran interés, también ha sorteado algún que otro óbice que nunca ha conseguido desdibujar el objetivo principal de esta asociación: el riguroso estudio, análisis, seguimiento y continuación del escritor **H.P. Lovecraft**, su obra y ámbito de influencia. De todo este inmenso y enriquecedor cúmulo de vivencias podemos afirmar que siempre, y en todo momento, se ha logrado extraer de cada una de éstas una leyenda de carácter positivo y reforzador que nos ha impulsado a seguir adelante de forma imparable y con incansable esfuerzo atendiendo la única y objetiva finalidad de poder ofrecer un trabajo tan riguroso como merece el autor de Providence; éste es precisamente el férreo sello de **La Nueva Logia del Tentáculo**.

La Nueva Logia pretende ser, o mejor todavía es, un proyecto lovecraftiano dinámico con engranajes bien ajustados para su eficaz funcionamiento, un proyecto orgánico, vivo, humano, único y personal donde pueda emerger y crecer la creatividad literaria, plástica y ensayística, un proyecto que ha marcado un personal estilo de hacer y de decir, un nuevo rumbo al tratamiento del género más lovecraftiano, unos nuevos objetivos de renovación, difusión, continuación, desmitificación de la figura de **H.P. Lovecraft** y su obra que ya se están fraguando y dando sabrosos frutos en nuestro profundo Laboratorio de Ilusión y Fantasía.

Te invitamos a viajar junto a nosotros rumbo a ese fascinante Cosmos Lovecraftiano unas veces brillante y deslumbrador, otras tenebroso y oscuro - fantástico, truculento, onírico, fabuloso, horrible, tétrico, maravilloso - creado por el eternamente genial maestro **H.P. Lovecraft**.



*Tarjeta conmemorativa
VI° Aniversario, de E. Holt*



por
Henry Armitage
y
Joseph Curwen

Lovecraft y el Sexo

Aspectos psicobiográficos

Si observamos la fotografía del año 1892 en la que aparece el pequeño Lovecraft retratado junto a sus padres, nos muestra al niño Howard con rizos dorados y vestido de niña. La madre, que siempre mostró unos comportamientos muy peculiares con respecto a su hijo, no consintió en llevarle a la peluquería hasta casi sus seis años, cuando el niño empezó a protestar al no ser de su agrado sus cabellos largos. El mismo Lovecraft recuerda los dichos rizos diciendo que “esa melena dorada” hizo que una amiga de su madre le llamara “Rayito de Sol”.

Susie, la madre de Lovecraft, puede que hubiera preferido que su hijo fuera una niña, hecho muy común en gran parte de las mujeres, y es posible que hubiera intentado mantener viva esa ilusión durante algunos años, pero Lovecraft a la edad propia para estas cuestiones evolutivas dejó claro que era un varón y que tenía los mismos intereses de cual-

quier otro chico. En todo caso, otra fotografía tomada a los siete o ocho años, muestra a Lovecraft como un chico de aspecto completamente normal, con el pelo corto y vestido como cualquier otro niño de su edad. Evidentemente se dan casos de la existencia de madres que tienen hijos varones pero que sienten un deseo, en cierta manera patológico, de tener un hijo de sexo femenino. Estas madres, durante los primeros años de vida del hijo y mientras éste no tiene todavía madurez suficiente para tomar sus propias decisiones, actúan como si de una hija se tratase, principalmente en lo referente al aspecto físico del mismo. Digamos que “feminizan” la imagen externa del hijo varón, generalmente mediante vestidos y peinados tradicionalmente propios del género femenino. De esta forma este tipo de madres parece ser que “contentan” ese imperioso deseo de tener una hija sin ser conscientes de que, en algunas ocasiones, podrían generar conflictos en el desarrollo psicoevolutivo del niño. Por supuesto este hecho aislado, por sí sólo, nunca podría llegar a explicar la orientación sexual de una persona, pero

podría fomentar o potenciar la aparición de ciertos conflictos psicosexuales.

A pesar de todo lo dicho arriba podemos decir que hay muy poca, o ninguna evidencia, de que Lovecraft en sus años de juventud pudiera haber tenido conflictos de esta índole. En todo caso, podríamos afirmar, siempre mostró un rápido e inquebran-



Arriba; el joven
Howard en
1892.

Izquierda;
Susie, su madre
misma fecha.

table prejuicio contra los afeminados y homosexuales. No obstante, este hecho de rechazo hacia la orientación sexual homosexual tampoco explicaría su propia y particular orientación a la hora de la elección del objeto de su deseo sexual. Tengamos en cuenta que estas muestras de rechazo y crítica a las que nos referimos tuvieron lugar siempre ante otras personas, es decir de una manera pública y no íntima ni personal. Se dan muchos casos de personas con una orientación ambigua o principalmente homosexual, que expresan un rechazo verbal e incluso físico ante las prácticas u orientaciones homosexuales de los demás. Manifestación ésta que realmente oculta la verdadera orientación sexual del sujeto ante una serie de prejuicios tanto individuales como socioculturales, prefiriendo mostrar el público rechazo en un intento de muestra forzada de heterosexualidad como opción sexual más normalizada y socializada. Otra posibilidad radica en el hecho de la posibilidad de sufrir un trastorno psicológico llamado "Homosexualidad egodistónica"; éste consiste en personas con una clara preferencia sexual homosexual que no la aceptan debido a toda una serie de prejuicios socioculturales, provocándoles una importante serie de conflictos psico-sexuales.

Es cierto que Lovecraft tenía poco éxito con las mujeres y no es menos cierto que la mayoría de sus amigos eran hombres:

estos dos hechos han llevado a que muchas veces llegasen a interpretar erróneamente sus inclinaciones sexuales como homosexuales. Seguramente nos encontramos ante un hombre con cierta falta de habilidades sociales para relacionarse con el sexo femenino y, en cambio, sin problemas para las relaciones sociales entre hombres. Éste es un hecho altamente frecuente y común en algunos varones que por múltiples razones encuentran serias dificultades en sus relaciones interpersonales con las mujeres (poco atractivo físico, falta de habilidades de seducción, baja autoestima, complejos y miedos, etc.). Sin embargo hay que recordar que Lovecraft estuvo casado (aunque durante poco tiempo) y su mujer Sonia le describía como un "amante adecuadamente excelente" (Sonia H. Davis: "Memories of Lovecraft" 1969). El matrimonio en sí mismo no explicaría en absoluto la preferencia sexual del escritor; es un hecho frecuente, más aún en épocas de represión sexual (aunque también ocurre en nuestra ¿moderna? y ¿avanzada? sociedad), que el matrimonio se convierta en un intento de "normalizar" socialmente la orientación sexual de algunas personas con preferencias homosexuales. Por tanto, respecto a este estado civil la única palabra fiable sería la de su propia esposa y, en principio, no hay motivo para considerarla incierta ni inadecuada. Algunos de los amigos y conocidos de

Lovecraft eran homosexuales, entre los que se podría citar a Robert H. Barlow, Samuel Loveman y Hart Crane, pero al parecer el escritor de Providence ni siquiera se percató de esta circunstancia. Lovecraft clarificó su postura ante la homosexualidad en una carta a J. Vernon Shea, fechada el 14 de agosto de 1933:

"A pesar de que siempre he tenido conocimiento de que la pederastia era una detestable costumbre de muchas naciones de la antigüedad, hasta bien entrados los treinta no tuve constancia de que la homosexualidad fuera una auténtica inclinación sexual. Pienso que esta perversión se manifiesta con más frecuencia en unos períodos que en otros, debido a oscuras causas de tipo biológico y psicológico. Las sociedades decadentes - en las que la psicología no está plenamente establecida - parecen favorecer la homosexualidad. En la antigüedad la extendida práctica de la pederastia (como una costumbre que simplemente se aceptaba ciegamente y no como una inclinación sexual diferenciada) no se puede considerar como una auténtica perversión psicológica".

En estas anteriores líneas Lovecraft mezcla en concepto de pederastia o pайдofilia, técnicamente una parafilia sexual, con el de homosexualidad, únicamente una opción sexual, considerando erróneamente a ésta última como una perversión sexual, es decir tratando la homose-

xualidad como una parafilia. Esto es lógico en el momento sociocultural en que vivió el escritor americano, puesto que hasta un momento histórico concreto (no hace mucho de esto) la homosexualidad era considerada clínicamente como una perversión e incluso como una enfermedad. Sus consideraciones sobre las hipotéticas causas del tema son claramente propias del desconocimiento del tema, en cambio, su referencia sociohistórica sobre las sociedades antiguas y los comportamientos sexuales de las mismas son muy acertadas.

El único homosexual declarado que Lovecraft llegó a conocer fue el compositor de poca monta llamado Gordon Hatfield. En una de sus cartas ("Selected Letters" 1965-76), le recuerda como un hombre que solía sentarse en el suelo con las piernas cruzadas, un gorro blanco de marinero y hablando de arte y de las armonías de la vida y termina diciendo:

"Me temo que me ha tomado por un tipo de persona grosera, estúpida, vulgar y masculina".

En una carta a August Derleth, fechada el 16 de febrero de 1933, Lovecraft ya había tratado el tema y escribe:

"En cuanto a la homosexualidad, tengo que mostrarme contrario de forma primaria y vital, física e involuntariamente - no meramente según comportamientos morales y estéticos, ya que es algo que repugna la mayoría de la humanidad..."

Claramente en este extracto de carta anterior, Lovecraft se muestra condicionado por las negativas connotaciones socioculturales de esta orientación sexual.

Aunque visto lo anterior se podría argumentar que ésta pudiera ser solamente una actitud defensiva por parte de Lovecraft, sin embargo no existe ninguna evidencia que indique que el autor tuviera una orientación sexual homosexual.

Pero esta afirmación no implica en absoluto que aunque fuese heterosexual, su deseo sexual fuera muy intenso, ya que Lovecraft, como muchos otros intelectuales, enfocó sus atenciones y esfuerzos en lo mental más que en lo físico o, quizás, simplemente sus intereses sexuales le resultaban francamente indiferentes. Es posible que pudiésemos estar hablando de una persona sexualmente poco activa; un ser humano tiene todo el derecho del mundo a ser muy o

poco activo sexualmente hablando sin tener porqué ser considerado este hecho como patológico ni mucho menos. Quien así lo considere, sin lugar a dudas, es clara víctima de las grandes y retrógradas falacias que sobre la sexualidad humana existen en la sociedad respecto al rol sexual masculino. Y, a día de hoy, es momento de ir superando algunas de éstas trabas que conviven en nuestras, a primera vista, vanguardistas sociedades.

Sexo y celuloide lovecraftiano

Primer Homenaje a Herbert West y sus Terrores Favoritos

Lovecraft vivió los primeros años de su vida en una ambigüedad sexual externa (no podemos afirmar que interna) fomentada por la obsesión de su madre y su imperioso deseo de tener una niña. Desaparecidas las presencias paternas de su padre y de su abuelo materno, el autor siempre vivió rodeado de mujeres; también sus tías prolongaban el carácter proteccionista de su madre. La figura materna estuvo siempre presente, incluso cuando accedió a casarse con Sonia Greene. A partir de este momento, prefirió amistades masculinas, quizá para compensar esa saturación de presencias femeninas que siempre acompañó su vida. Debido a este tipo de núcleo familiar prácticamente femenino, es probable



Sonia Greene; la esposa de Lovecraft

que no dispusiera de una importante figura masculina de referencia, y esto, en algunas ocasiones y en algunos individuos puede resultar negativo para el adecuado desarrollo psicosexual del varón. De la misma manera, la figura de una madre demasiado o excesivamente protectora e incluso represora, puede ser en algunas personas, digamos que potencialmente predisuestas, generadora de conflictos emocionales en las etapas evolutivas posteriores e incluso en la edad adulta. Conflictos, entre otros, principalmente dirigidos a la adquisición de adecuadas habilidades relacionales interpersonales, aunque también podría darse algún conflicto de índole psicosexual.

En lo que al sexo se refiere, Lovecraft pasó de la ambigüedad típica de la infancia a una juventud quizás en cierta manera carente de esa sobreexcitada curiosidad sexual que caracteriza la adolescencia, para llegar a la edad adulta con una sexualidad tibia, posiblemente un tanto indiferente. Es muy posible que las características maternas y el tipo de educación sexual recibida potenciasen una inapetencia o indiferencia sexual en el adolescente y joven Lovecraft. Hay que tener muy en cuenta que la educación sexual comienza desde el mismo momento del nacimiento de una persona. Los colores de la ropa, el trato recibido, los términos utilizados, las cuestiones que se comentan, las que se ocultan

y las actitudes de los educadores ante el hecho sexual, influirán intensamente en el desarrollo psicosexual de un individuo cualquiera.

Con todos estos precedentes para algunos lectores puede resultar un juego relativamente divertido, aunque no por ello sencillo y en cierta manera muy peliagudo, el hecho de “psicoanalizar” la biografía de Lovecraft y encontrar, cual intrépido detective de los renglones, en cada rincón de sus relatos un nido de represiones sexuales.

Las películas de “inspiración lovecraftiana” pretenden dibujar un paisaje sexual en un espejo, que no refleja las apetencias sexuales de Lovecraft, sino las del propio espectador. Tomando como punto de partida el subgénero denominado “gore” de la década de los años 80, aparecen en la gran pantalla una serie de películas: [Re-Animator, 1985; Stuart Gordon], Resonator [From Beyond, 1986; Stuart Gordon]), La Novia de Reanimator [Bride of Re-Animator, 1990; Brian Yuzna]), [Beyond Re-Animator, 2003; Brian Yuzna] y la aún no estrenada [House of Re-Animator, 2006; Stuart Gordon] que están basadas en dos de los relatos más



Curse of Crimson Altar, Beyond the Wall of Sleep, The Dunwich Horror, Reanimator y Dagon. No deja de ser curiosa la abundante presencia femenina en los filmes, tan exuberante como inexistente en la obra de H. P. L.

viscerales de Lovecraft “Herbert West, Reanimador”, 1921 y “From Beyond”, 1920; pero hay que añadir que todo ese espectáculo surrealista de treinta metros de intestinos alrededor del cuello del protagonista tiene muy poco o nada que ver con nuestro autor.

En el filme [Re-Animator], el director Stuart Gordon intensifica el original de Lovecraft con desmanes grotescos como el mencionado más arriba. El actor Jeffrey Combs interpreta a Herbert West, un científico frío y calculador que utiliza experimentos al estilo de Frankenstein para prolongar la vida al reanimar a los muertos. El Humor Negro, el Gran Guñol y, con mayor perversión, la cabeza decapitada de Carl Hill (David Gale) intentando practicar el sexo oral con la deliciosa Megan Halsey (Bárbara Crampton), que está atada a la mesa de operaciones, se suman a la potente mezcla de necrofilias y de actos antinaturales que impregna la película.

El mismo director consiguió mejorar la primera película con [From Beyond] que por razones de índole comercial en España se tituló [Resonator], en la que Edward Pretorius (Ted Sorel) digno sucesor del Marqués de Sade, emplea una

máquina para detectar entidades de otras dimensiones que conviven con la nuestra. El experimento sugiere algo que Lovecraft se había quedado corto en plantear en su relato: la unión carnal con criaturas de una cuarta dimensión. La visualización de varias monstruosidades de laboratorio es impresionante y se refuerzan con citas muy libres de la obra de Lovecraft, a las que hay que añadir los encantos lascivos de Katherine McMichaels (Bárbara Crampton) que sacia y acentúa los aspectos de una fantasía de evidente carga sexual apenas apuntados en el relato original.

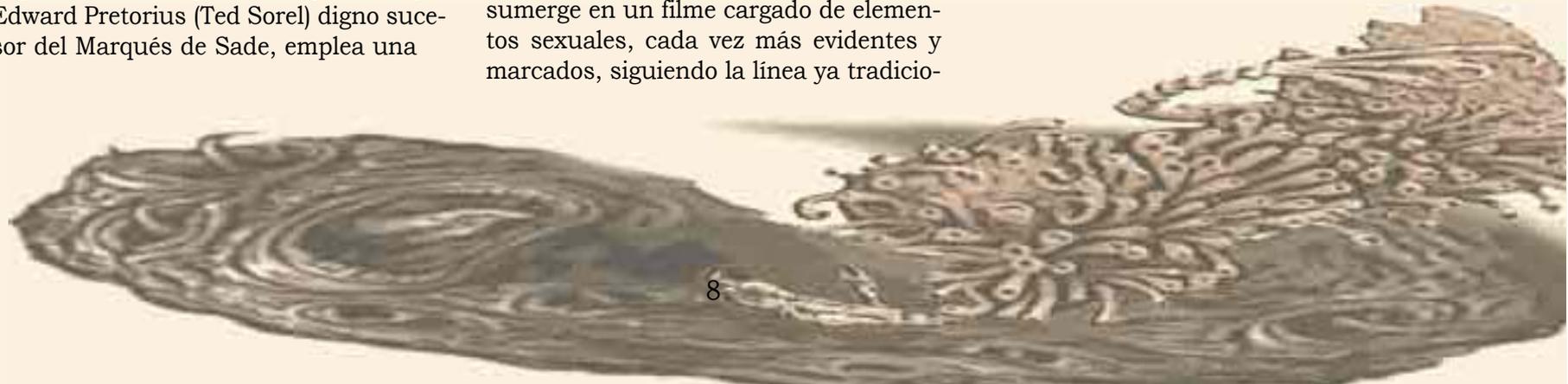
Continuando con el clásico tema de Frankenstein, la tardía secuela [La Novia de Reanimador] dirigida por Brian Yuzna, acumuló una gran cantidad de efectos especiales, que a la postre resultaron muy poco efectivos. Las primeras películas, que jugaban con el impacto de la sangre y las vísceras y con el goce impúdico de las fantasías sexuales, quedaron reducidas a un catálogo grotesco de efectos técnicos. En la más cercana [Beyond Re-Animator] nuevamente el director lovecraftiano Brian Yuzna nos sumerge en un filme cargado de elementos sexuales, cada vez más evidentes y marcados, siguiendo la línea ya tradicio-

nal de las diferentes adaptaciones al cine de algunas obras de Lovecraft, en las que parece que el sexo y el “gore” van íntimamente relacionados. Habrá que esperar a ver que nos depara la próxima entrega titulada [House of Re-Animator] que dirige en esta ocasión Stuart Gordon. Con seguridad volveremos a visionar más sexo y más “gore” con ese aire lovecraftiano ya mítico y requerido en el cine por el gran público amante de este peculiar amalgama inherente a este tipo de adaptaciones cinematográficas.

Los Mitos de Cthulhu y el Sexo

Segundo Homenaje a Herbert West y su sección Sexo y Cthulhu

Llegado a este punto, cualquier interpretación sexual de la vida o la obra de Lovecraft es posible. Los Mitos de Cthulhu se han empleado para dar soporte a Juegos de Rol, para servir de tesis a sesudos estudios de Crítica Literaria, para elaborar ciclos para



Festivales de Cine, para profundizar la vena satanista del Hard Rock, para fundar sectas diabólicas y para crear asociaciones culturales y literarias como La Nueva Logia del Tentáculo. Los Mitos de Cthulhu que han servido como fuente de inspiración para videojuegos, comics y películas, también han nutrido el mundo del erotismo y la pornografía.

Internet está repleta de páginas que dan rienda suelta a todas estas interpretaciones de los Mitos de Cthulhu que de algún modo pretenden desentrañar, redescubrir o (más bien) reinventar el Gran Mito, el Mito de Lovecraft. Si consultamos los relatos que se incluyen en “alt.sex.cthulhu newsgroup”, encontraremos escenas explícitas, que hacen innecesarias todas las elucubraciones psicoanalíticas de símbolos fálicos y otras martingalas:

“Ella tenía “algo” para Azathoth y Él lo sabía, siempre lo había sabido. Su casa estaba cerca del centro del caos, y en las noches de verano, cuando las ventanas estaban abiertas, podía escuchar los monótonos gorgoteos que emanaban de su oscura guarida. Aquel día habían salido de picnic y ella estaba convencida de que éste era el decorado perfecto para otra erótica aventura. Sobre la manta se encontraban acostados uno junto al otro. Ella suspiró mientras pensaba: “el picnic es tan romántico... ¿quién - además de los viejos libros

místicos - dijo que el sexo necesitaba introducirse en cada una de las aventuras románticas?” Pero ella necesitaba algo, algo que tuviera forma de tentáculo”.

(En los Bosques del Caos, Justin Campbell).

“Ella sonrió, sintiendo como se alargaban y humedecían sus tentáculos del amor. Entonces comenzó a silbar una vieja canción”.

(Gire a la izquierda en R’lyeh, Simon Barber).

Por otro lado los tentáculos forman parte de esa auténtica fobia que Lovecraft sentía por ciertos animales del mar, en especial por pulpos y calamares. La zoofilia queda, por lo tanto, muy lejos de esos posos inconfesables que podríamos escarbar en la personalidad de Lovecraft; aunque hay que decir que Lovecraft sentía una gran adoración por los gatos, hasta el punto de que los convirtió en protagonistas e incluso en héroes de algunos de sus poemas y relatos. Esto no significa que no podamos encontrar indicios de absurdas relaciones sexuales zoofílicas en la obra del escritor. Por ejemplo, en el relato “Sueños en la casa de la bruja” 1932, pulula un personajillo llamado Brown Jenkin que es un ser híbrido con el cuerpo de una rata y las manos y la cara de un humano. Pero los mejores ejemplos los encontramos en “La sombra sobre Innsmouth”

1931, donde se nos habla de una especie de enfermedad hereditaria llamada “el aspecto Innsmouth”, que resulta del cruce de los humanos con los profundos, que ya eran “seres humanoides con aspecto de peces”.

Sobre este tema hay que tener en cuenta algunos aspectos de la sexualidad en la obra de Lovecraft. En la gran mayoría de su bibliografía, al menos en las obras más importantes, el sexo aparece de una manera secundaria, que quizá pudiera pasar desapercibida, pero no por eso deja de ser un hecho muy importante y que hay que tener muy en cuenta en su obra. Aquí trataríamos someramente también el papel de la mujer en su obra literaria. En dicha obra, generalmente la mujer tiene un único rol de objeto reproductor, puesto que es utilizada de una u otra forma para ser poseída por Cthulhu y así, a través de este coito fecundador siempre entre dios-humana, que continúe su raza. Si analizamos detenidamente la parte de su bibliografía en la que se trata este interesantísimo tema, observaremos que es únicamente el dios el que puede engendrar a la mujer, nunca los seres híbridos masculinos nacidos de este tipo de relaciones entre él (el dios) y una hembra humana. De la misma forma, cada vez que se desea/requiere/precisa un nuevo miembro de raza híbrida, es el propio dios semental el que ha de copular con una mujer además no-híbrida,

sino total y absolutamente humana. Da la impresión, o al menos así se podría interpretar, que los híbridos resultantes tanto de género masculino como femenino no serían fértiles o al menos serían incapaces de continuar la “divina raza” para los fines y objetivos deseados por el dios tentacular. De estos hechos se desprenden algunas interesantes cuestiones. ¿Son estos híbridos resultantes realmente estériles o infértiles? ¿O son seres asexuados? ¿Por qué siempre se necesita de una mujer no híbrida para la fecundación, o al menos así parece? ¿Por qué solamente es el propio dios el que tiene capacidad fecundante? ¿Las poblaciones híbridas resultantes tendrían el don de la eternidad y al no morir nunca la población no disminuiría? ¿Está el control de la natalidad solamente sujeto a la existencia de mujeres no-híbridas y a la inseminación de éstas con el semen divino?

Interesantes cuestiones éstas y otras muchas más que podrían surgir de índole más filosófica, sexológica y biológica que propiamente literaria. Hasta ahí llega el análisis exhaustivo de la bibliografía lovecraftiana, así de profunda y apasionante llega a ser su obra, sería perfectamente compatible e incluso necesario el estudio pluridisciplinar de su bibliografía para poder conseguir la completa y óptima comprensión de sus textos de una manera clarificadora, objetiva, adecuada y profesional.

El Sexo: A modo de conclusión

Después de este repaso biográfico, cinematográfico, psicosexológico, e incluso “cthulhiano”, podríamos concluir afirmando que: En el Sexo cabe todo; aunque ésta sería una afirmación que se podría atribuir tanto a Sigmund Freud como a la Porno Emperatriz

Casiopea Cascales. El atento lector puede calentarse la cabeza (o lo que le apetezca) y escudriñar por un rato en las claves psíquicas, psicóticas o psicodélicas de la vida y obra de Lovecraft, para sacarle tres (o cinco) pies al gato, o bien puede perder la cabeza y ponerla en una bandeja para disfrutar de las sabrosas carnes de la rubia de Re-Animator o, por último, para obtener el perfecto “aspecto Innsmouth” puede tirarse de cabeza al mar, nadar hacia el Arrecife del Diablo y que le folle un pez (o dos).

Bibliografía

- De Camp, L. Sprague: “Lovecraft: una biografía”, Ed. Valdemar, Madrid, 1992
- De Houellebecq, Michel: “H.P. Lovecraft: contra el mundo, contra la vida”, Ed. Siruela, S.A. Madrid, 2006
- Joshi S. T.: “H. P. Lovecraft: A Life”, Necronomicon Press, West Warwick RI, 1996
- Beláisch J., De Kervasdoué A.: “Cuestiones de hombres” Ed. Alianza, Madrid, 1996
- Money J., Ehrhardt A.: “Desarrollo de la sexualidad humana” Ed. Morata, Madrid, 1982
- Rial V. R., Ramón C., Nicolau C.: “Sexosofía; Eva y Adán, las razones de la diferencia”, Ed. Ariel, Barcelona, 2003





por
Joseph Curwen

✠ escribir sobre Howard Phillips Lovecraft es referirse a uno de los autores contemporáneos más apasionantes y mitificados de los últimos tiempos. Cualquier persona mínimamente interesada en este escritor americano debería conocer esta importante variable antes de enredarse entre sus increíbles datos biográficos o de sumergirse en las profundidades de sus narraciones de culto. Y debería conocerla, porque si no se corre el peligro de que nuestro humano criterio caiga entre las afiladas garras de esos gigantes monstruos culturales que son los mitos, perversas monstruosidades que pueden llegar a ser tan feroces y destructivas como el tentacular Chtulhu o el mismísimo Nyarlathotep. Y como ya nos anticipaba el propio Lovecraft, ante estos entes hay que andar con cuidado puesto que, precisamente por más que evidentes razones, se nos plantea como necesario abrir al máximo las puertas de los cinco (o seis) sentidos ante cualquier aspecto, bio o bibliográfico, referente al llamado Maestro de Providence.

Howard Phillips Lovecraft: único como Escritor y único como Hijo

Enlazando con lo anterior continuaré apostillando que Howard Phillips Lovecraft es uno de esos escritores en los que podemos encontrar tan interesante su propia biografía como la totalidad de su haber literario; hecho éste que resulta altamente positivo puesto que solamente se materializa en aquellas personas que nacen bajo una refulgente estrella, esto es, la estrella de quienes nunca pasan desapercibidos hagan lo que hagan, digan lo que digan o permanezcan sumidos en ese sonoro silencio que proporciona la inteligencia cuando no se tiene nada interesante que contar. Y, sin lugar a dudas, nuestro dilecto Lovecraft tuvo la fortuna de nacer bajo ese astro que alumbra a algunos seres desde el mismo instante en que son engendrados irradiando sin cesar durante toda la universal y cósmica eternidad. Pues bien, y retomando el hilo del discurso, la inmensa mayoría de toda esa serie de mitos y falsas creencias sobre este escritor, hoy de culto, han sido creados, inducidos y divulgados por todo el conjunto de biógrafos que podríamos categorizar como parciales, es decir, sus propios amigos, compañeros, conocidos y admiradores que a partir de sus propias y personales experiencias y sus, siempre subjetivas e incluso tendenciosas, interpretaciones sobre puntuales

aspectos de la vida del escritor generaron toda esa tremenda mitología que ha ido insistentemente avanzando y perdurando año tras año hasta la misma actualidad a través de sus propios prologuistas y sus más fieles y adeptos lectores.

Mi intención al escribir estos párrafos no es en modo alguno realizar una vasta relación de esa biográfica mitología lovecraftiana puesto que entre otras cosas, además de resultarme impertinente, es más que conocida por quienes le admiramos o le dejamos de admirar. Mi verdadera y única finalidad es permitirme ofrecer, o al menos dejar vislumbrar, una explicación a



muchas de estas míticas historias que se repiten hasta el mismo hastío en la gran mayoría de páginas que se editan sobre el autor, páginas impresas bien sobre clásico papel, bien sobre ese cibernético alias de web, tipo de impresión cada día más usual y doméstico. Míticas historias que, la gran mayoría de éstas, se comprenderían y asumirían perfectamente realizando un simple ejercicio mental de traslación y situación psicológica en el momento sociocultural en que vivió Lovecraft, los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX. Como es de suponer en aquella época, como ocurre en todas, la sociedad y su cultura tenían unas peculiaridades muy diferentes (o pensándolo bien, quizás no tanto) a nuestra sociedad y su cultura actuales.

Pero como ya he mencionado más arriba mis intereses son otros, así que me centraré únicamente en una particularidad biográfica del autor que, personalmente, no he localizado más allá de someramente aludida pero nunca convenientemente considerada ni analizada, a saber, el hecho de que Howard Phillips Lovecraft fue hijo único. Sí, exactamente eso. Es decir, que no tuvo hermanos, y esta sencilla circunstancia que, así de pronto, pasa completamente desapercibida y sin mayor pena ni gloria entraña toda una serie de características psicológicas que llegar a conocer nos ayudará en gran manera a comprender más claramente, y a la vez menos mitológicamente, algunas de esas extraordinarias y extravagantes singularidades que insistente y repetitivamente se le han adjudicado hasta la saciedad a nuestro escritor de Providence.

En cualquier caso la no presencia de hermanos y la estrecha convivencia solamente con personas adultas alrededor de un niño o una niña puede posibilitar la presencia de toda una serie de peculiaridades psicológicas y conductuales en cualquier individuo. Y todavía con mayor firmeza si no se llevan a cabo unas óptimas y eficaces pautas educativas por parte de los progenitores. Y por lo que conocemos del área familiar que rodeó al pequeño Howard, con seguridad tales óptimas y eficaces pautas educativas no se desarrollaron adecuadamente.

El ser hijo único, como todo en la vida de una persona, proporciona unas claras ventajas o efectos positivos y unos manifiestos inconvenientes o efectos negativos. Entre las ventajas destacaríamos el hecho que estos niños hijos únicos poseen un importante desarrollo lingüístico, una gran inteligencia, unas eminentes aptitudes para el razonamiento y una excelente capacidad intelectual. Continuaré mi discurso afirmando que así mismo suelen ser niños que expresan con gran claridad sus ideas y pensamientos, a la vez que manejan de una manera sorprendente todo tipo de argumentación. Además de todo lo anterior presentan un notable desarrollo de la imaginación y de la creatividad destacando y mostrando, en términos generales, una gran afición a la lectura y a la escritura desde muy temprana edad. De la misma manera poseen una alta capacidad para la reflexión y la introspección de sus pensamientos, emociones y sentimientos.

Si analizamos con detenimiento el párrafo anterior nos daremos perfecta cuenta que



las características psicológicas expresadas en el mismo nos dibujan perfectamente las que tantas veces hemos visto descritas como rarezas y excentricidades poseídas por Howard Phillips Lovecraft desde su más tierna infancia. Pero sigamos adelante con la explicación e iremos profundizando un tanto más en el asunto.

Como he referido anteriormente toda ventaja lleva inherente unos inconvenientes. En el caso que nos ocupa los más importantes efectos negativos del llamado hijo único tendrían que ver con su destacado egocentrismo, su evidente retraimiento y su visible timidez ante las relaciones sociales que tienen lugar fuera de su entorno social conocido. Nos encontramos ante niños que presentan una maduración psicológica demasiado prematura para su momento evolutivo en algunas áreas, es decir, se muestran excesivamente maduros para su edad, de manera que se sienten socialmente inadaptados ante sus iguales a los que perciben como “demasiado niños” en sus acciones y planteamientos, por tanto prefieren la compañía de personas de mayor edad. Por estas razones, como ya he anticipado, presentan un déficit en habilidades sociales en lo que respecta a la interrelación y la integración grupal, principalmente con su grupo de iguales. Es

importante remarcar en estos casos la falta de experiencias compartidas con su propio grupo y los excesivos temores a la hora de resolverse óptimamente en situaciones extrafamiliares. Retomando la figura del escritor observaremos nitidamente que todo lo anterior se le atribuye en sus biografías como comportamientos extraños, anómalos, extravagantes y “enfermizos”, fomentando así su “naturaleza mítica”, cuando podemos analizar que nada de eso es así. Pero continuemos un poco más.

No hemos de olvidar la serie de “riesgos” con que se pueden encontrar estos niños que no tienen hermanos a su alrededor. Entre los más importantes sin duda destacaría el exceso de atención por parte de sus progenitores que generalmente provoca como resultado una educación excesivamente sobreprotectora con

consecuencias negativas que, para el adecuado desarrollo evolutivo de un niño, esta variable pudiera tener. Del mismo modo la sensación de indefensión que percibe el niño ante el entorno que le rodea es un hecho a tener en cuenta en el desarrollo de estos casos junto a las posibles dificultades para interactuar socialmente y conseguir una independencia personal acorde con su momento evolutivo. Muy necesario remarcar el sentimiento de culpabilidad que pueden sentir ante la aparición de conflictos entre los padres debido a ese exceso de dependencia de estos y a ese sentimiento de sentirse centro neurálgico de sus vidas. Destacable, y más teniendo en cuenta de quien estamos hablando, el hecho de que estas personas pueden llegar a exagerar algunos de los comportamientos cotidianos debido principalmente a la falta de modelos de su propio grupo e imitar conductas, formas y maneras de otros grupos de edad superior.

Por supuesto estas características únicamente se darían en aquellos hijos únicos con unas incorrectas pautas educacionales por parte de los educadores familiares. Por esta razón no en todos los casos el hijo único va a desarrollar tan marcados caracteres psicológicos ni conductuales. Además, como es natural, estas características anteriormente descritas, no



son exclusivas de este tipo de familias, sino que pueden perfectamente ser compartidas en muchos individuos con presencia de hermanos en su desarrollo evolutivo debido a diversos fallos educativos. Aunque, estadísticamente hablando, aparecerían con mayor frecuencia en el caso de los únicos.

Para finalizar, y resumiendo, en términos generales considero que este patrón psicológico y comportamental del hijo único describe bastante fielmente la línea psicológica y conductual básicas tanto del Howard Phillips Lovecraft niño como del adulto. Estaremos todos de acuerdo en que ese tantas veces mitificado estilo personal atribuido a Lovecraft queda suficientemente clarificado a través de estos presentes párrafos. Estilo personal fuente de la inmensa mayoría de mitos y erróneas interpretaciones tantas veces reiteradas con feroz insistencia pero sin base argumental sólida alguna que las verifique; únicamente el falaz pensamiento que parece

abogar que la mera perseverancia y obstinación a la hora de plasmarlas conseguirá demostrar. Todo este grupo de justificados factores han sido mal interpretados y nunca comprendidos más que bajo el prisma siempre subjetivo de la extravagancia, la anormalidad e incluso de la enfermedad. Tengamos en cuenta que un adulto será en su futuro evolutivo en función de sus individuales vivencias y el cúmulo de sus experiencias previas.

Concluyendo podemos afirmar que la gran mayoría de conductas, comportamientos y rasgos psicológicos del autor analizado tienen clara, evidente, objetiva y científica explicación a través del estudio del patrón psicológico y comportamental propio del hijo único (al menos de parte de estos). Ahora bien, aún estando de acuerdo en que una cierta mitificación “adorna” la biografía de cualquier artista no debemos permanecer exentos a los argumentos y razonamientos menos fabulosos y subjetivos y más científicos y objetivos. De esta

forma podremos sentirnos seguros de comprender mucho más profundamente al verdadero escritor de nombre Howard Phillips Lovecraft que aceptando, manteniendo y expandiendo todo ese envoltorio de absurdos mitos e inadecuadas interpretaciones que persistentemente se nos obliga a engullir en la mayor parte de biografías, prólogos y demás áreas de influencia referidas al Maestro de Providence.

Y es que Howard Phillips Lovecraft es Único como Escritor y Único como Hijo.



Bibliografía

- Joshi S. T.: *“H. P. Lovecraft: A Life”*, Necronomicon Press, West Warwick, RI 1996
- De Camp, L. Sprague: *“Lovecraft: una biografía”*, Ed. Valdemar, Madrid, 1992
- Román, J. M^a, Sánchez S., Secadas F.: *“Desarrollo de habilidades en niños pequeños”* Ed. Pirámide, Madrid, 1997
- Cánovas J. S.: *“El marco teórico de la psicología diferencial”* Ed. Promolibro, Valencia, 1984
- Buendía, J.: *“Familia y psicología de la salud”* Ed. Pirámide, Madrid, 1999
- Pervin L. A.: *“Personalidad, teoría e investigación”* Ed. Española Descleé de Brouwer, Bilbao, 1979
- Trianes M^a V., Muñoz A. M^a, Jiménez M.: *“Competencia social: su educación y tratamiento”* Ed. Pirámide, Madrid, 1997
- Miranda Casas A.: *“Introducción a las diferencias del aprendizaje”* Ed. Promolibro, Valencia, 1986



por
M. Bolangera,
Dame de Blois

Arduo trabajo resulta deshilar el intrincado y complejo mundo en el que se mueven la vida y obra de H.P. Lovecraft.

En las siguientes líneas trataré de arrojar luz en clave femenina a los diferentes aspectos del universo del Maestro de Providence.

Todos los seguidores de Lovecraft y su mundo hemos leído multitud de prólogos, conclusiones, artículos, reflexiones y demás “estudios” sobre la vida y obra del autor que nos ocupa, unos con más acierto que otros, desafortunadamente el morbo y una excesiva personalización de la obra son, desde mi punto de vista, las culpables de la cantidad desmesurada de la “literatura biográfica” vertida sobre la figura del mítico escritor.

Han corrido ríos de tinta acerca de la opción sexual del autor, de sus traumas infantiles, sus obsesiones y excentricidades, curiosamente en la mayoría de las ocasiones dejando a las figuras de las

LAS MUJERES DE LOVECRAFT

mujeres que rodearon a Lovecraft en muy mal lugar.

Empezando por una madre sobreprotectora y causante de los mayores traumas infantiles del autor y pasando por su matrimonio con Sonia Greene, que fue siempre descrito en clave de fracaso o experiencia negativa. Pintan también a sus tías como solteronas amargadas, cuando en realidad estaban casadas ¡las dos!

Antes de empezar con el análisis propiamente dicho, quisiera aclarar que trataré de diferenciar tres grupos de figuras femeninas, reconozco que el criterio resulta bastante personal, pero espero que sirva como análisis interpretativo del tema.

En primer lugar, las mujeres de su familia: su madre, abuela, mujer y tías.

Las figuras femeninas por las que recibió influencias literarias tanto anteriores como contemporáneas al autor.

Por último, los personajes femeninos en su obra.

Creo que es importante no caer en lo que anteriormente me he concedido la licencia de llamar, chistosamente, “literatura biográfica”. Mi objetivo es ser fiel

a la información más veraz de la que dispongo, y tratar de aclarar aspectos de la vida del de Providence que se han convertido en objeto de especulaciones morbosas innecesarias. Insisto en que la obra de un autor es su obra, y su vida, es sencillamente su vida.



Mujeres en su vida

Sería impensable asociar a las mujeres que rodearon al autor sólo con influencias negativas puesto que, tanto su madre como sus tías (su abuela indirectamente con libros heredados) se preocuparon activamente por su bienestar y educación la cual, vistos los resultados, no fue tan mala.

Su mujer Sonia Greene le proporcionó contactos en la ciudad y amplió su círculo de amistades e influencias literarias.

Es justo empezar por la figura materna, dada la importancia que adquiere en la vida del autor que analizamos:

1. SARAH SUSAN PHILLIPS (1857 - 1921): Amor y protección.

Creció en el seno de una familia adinerada venida a menos, de ascendencia predominantemente inglesa y, al parecer, aristocrática - pues se encuentran sus orígenes en los primeros colonizadores-, suscrita a la religión anabaptista y, a pesar de pertenecer a una familia con valores un tanto conservadores, sabemos que Susan Lovecraft fue sufragista. Inculcó a su hijo una educación británica de carácter aristocrático. Algunos autores afirman que le decía que “la gente era mala y tonta” y que él era de estirpe británica, ajeno a aquel país de salvajes.

Prologuistas como: R. Llopis, José M^a Aroca o Antonio P. Moyá le atribuyen una personalidad neurótica y con cierto resentimiento hacia su hijo, pues algunos aseguran que le repetía, una y otra vez, lo feo que era. Posiblemente la manera que tuvo de describirla su amigo August Derleth, ha tenido mucho que ver en estas interpretaciones sobre su madre. Seguramente, la sobreprotección materna debido a las múltiples enfermedades que padecía Lovecraft sea uno de los pocos datos fiables de los que tenemos noticias. Queda constancia en algunas cartas de opiniones de amigos muy cercanos:

“Siempre creí que era su madre y no él quien estaba enferma...”

(COOK, amigo y colaborador cercano a la persona del autor.)

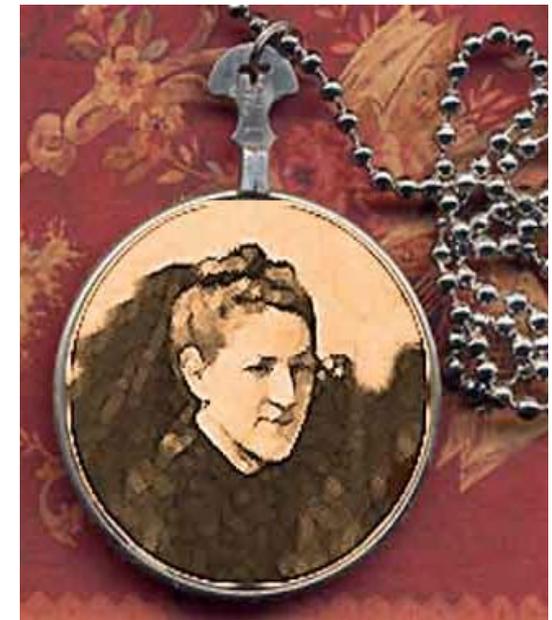
“Su madre(...) superprotegida y refinada, mal dotada para hacer frente al mundo (...) descargó sobre su hijo todo el resentimiento que debió sentir hacia su cónyuge, intentando por todos los medios, convencer a Howard de que era un chico feo, aunque ello distaba mucho de ser cierto...”

(A. DERLETH, amigo y colaborador cercano a la persona del autor.)

Otro dato curioso, para hacernos una

idea de la “peculiar” personalidad de la madre es el hecho de peinar a su hijo con bucles, ante su anhelada intención de haber tenido una hija, a los seis años, Lovecraft no quiso seguir llevando ese pelo y su madre se lo cortó.

Personalmente, me cuesta creer que una madre pueda dejar sólo recuerdos, experiencias negativas en su hijo, teniendo en cuenta que se hizo cargo de él en todo momento, cuando el padre de H.P.L. murió éste sólo contaba con tres años, hasta que Sarah sufrió una crisis psíquica irreversible, dejando a su hijo en compañía de sus hermanas. Muriendo después de pasar dos años en el hospital Butler.



2. SU ABUELA: Puerta al cosmos.

Lovecraft fue un gran amante de la ciencia en general, en parte influenciado por los libros que encontró en la biblioteca de sus abuelos, heredando de su abuela materna numerosos volúmenes sobre astronomía, lo que suscitó en él una gran afición a esta disciplina.

3. SONIA GREENE: Compañera e inspiración.

Viuda, empleada en la United Amateur Press Association – lugar donde conoce a Lovecraft durante su actividad como corrector–, ella era diez años mayor que él y se casaron en 1924, aunque el matrimonio fue breve. Sabemos

...Lovecraft no acabó nunca de asimilar que ella ganara más dinero...

que Sonia Greene era una mujer judía, de origen ruso, y que regentaba una tienda de modas con la que conseguía unos sustanciosos ingresos, superiores siempre a los humildes sueldos de

corrector que su marido percibía.

Muchos autores definen este matrimonio como “edipiano”, y que Lovecraft no buscaba en ella sino a su anhelada madre, fallecida el mismo año en que conoció a Sonia. A ésta se le describe como una mujer dominante y con fuerte carácter.

A pesar de las diferentes interpretaciones que se da a la ruptura del matrimonio, el aspecto económico fue el detonante, pues Lovecraft no acabó nunca de asimilar que ella ganara más dinero y verse mantenido por su propia mujer. Esta situación, así como las dificultades a la hora de adaptarse a vivir en Brooklin, debidas a una constante añoranza de su amada Providence – la cual dejó patente en su círculo de amigos –, desembocaron en la ruptura definitiva de la pareja.

Para, por fin, cerrar polémicas, transcribo la frase que la propia Sonia Greene escribe en su obra “MEMOIR” donde aclara que el fin de su matrimonio “no se dio a problemas de alcoba”, como muchos no han dejado de insinuar.

Sonia no solo fue una esposa sino que también colaboró activamente con el autor, incluso llegando a escribir un relato juntos, así como escribiendo a máquina numerosos escritos de su marido.

Se ha escrito con mucha ligereza acerca de la vida privada del autor, realizan-

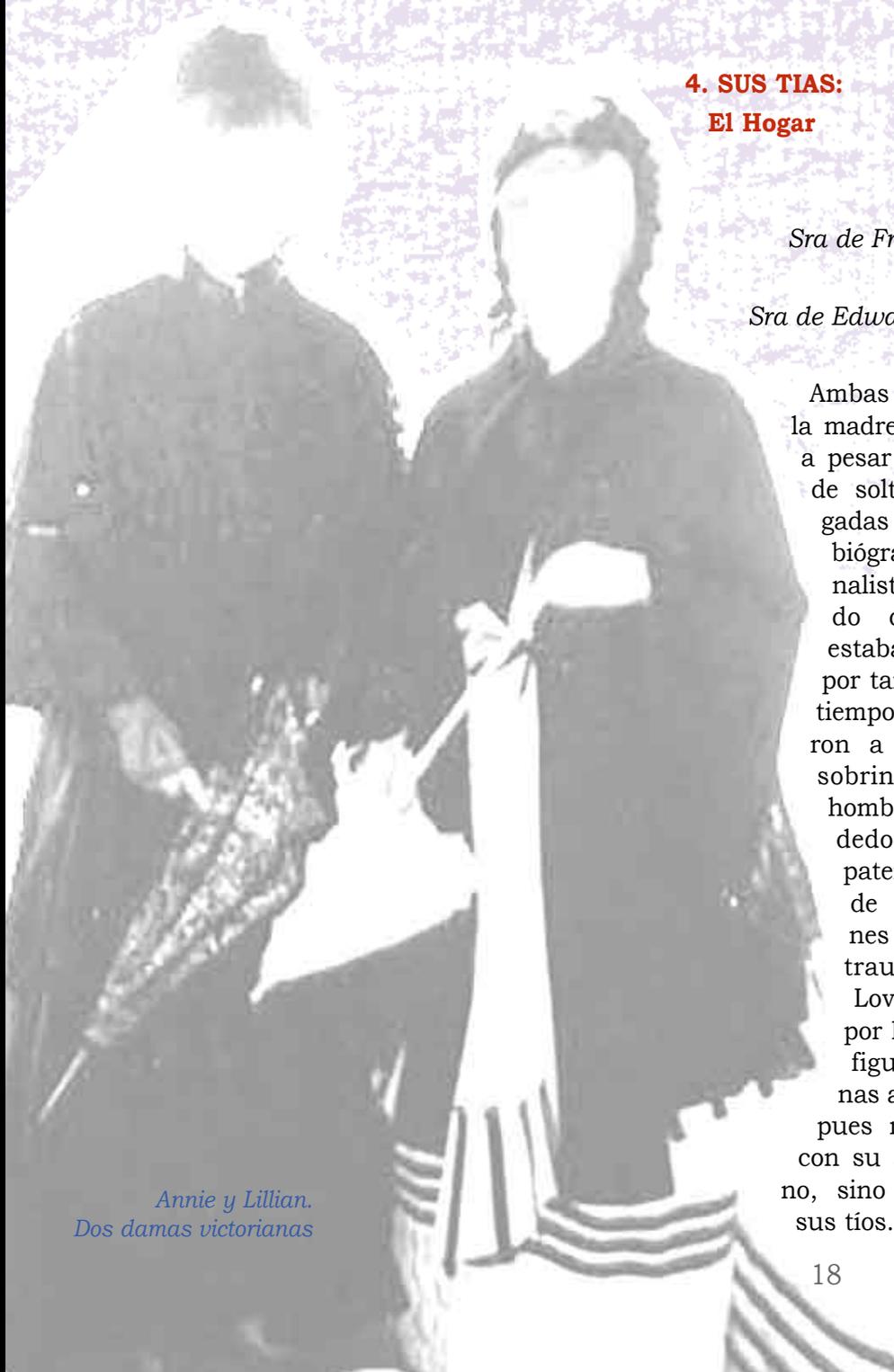
do lecturas personales y subjetivas, que a mi modo de ver no podemos convertir en información realmente fiable. Me gustaría compartir con ustedes mi propia interpretación de los hechos, dándole la vuelta al tema:

Nos pintan un Lovecraft casi amedrentado por el fuerte carácter de una esposa dominante, pero al final se divorcia, y más en aquellos tiempos, puede ser esto un signo de fortaleza en lugar de debilidad. El hecho de que no llevara



Sonia Greene

bien que su mujer ganara más dinero (dejando interpretaciones machistas de lado) ¿No implican acaso amor propio? Parece haber un empeño en realizar lecturas un tanto morbosas y tendenciosas de determinados episodios de la vida personal del autor.



Annie y Lillian.
Dos damas victorianas

4. SUS TIAS: El Hogar

*Lillian,
Sra de Franklin C. Clark
Annie,
Sra de Edward F. Gamwell*

Ambas hermanas de la madre de Lovecraft, a pesar de la imagen de solteras amargadas que algunos biógrafos sensacionalistas han querido darles, éstas estaban casadas, y por tanto durante el tiempo que estuvieron a cargo de su sobrino sí hubo hombres a su alrededor. Quedando patente la falsedad de las afirmaciones del supuesto trauma de Lovecraft creado por la ausencia de figuras masculinas a su alrededor, pues no sólo contó con su abuelo materno, sino también con sus tíos.

Sobre todo fue con Lillian con la que tuvo más trato, pues vivió con ella después de su estancia en Brooklin, y de su divorcio, hasta que murió, cuatro años antes de la muerte de H.P. Lovecraft, cuando se mudó a vivir con su otra tía Annie, también en Providence,

Como dato anecdótico, diré que sus tías no fueron invitadas a su boda con Sonia Greene, personalmente creo que queda una vez más patente la ausencia de esa supuesta dependencia psicológica de Lovecraft hacia sus Tías,

He tratado de abrir el abanico de las mujeres que rodearon la vida de Lovecraft de manera que queden lo más claras posibles algunas cuestiones un tanto opacas o malinterpretadas, existe muchísima más información acerca de las protagonistas femeninas de su vida, que por brevedad omitiré, pero dejo patente esta ausencia.

Insisto en la idea de darle la importancia en su justa medida a la vida personal de un autor, respecto de lo que es su obra. Por supuesto existe una innegable influencia, pero muy lejos de querer encontrar filias y fobias de lo más diversas y disparatadas en sus escritos.

Resulta dificultoso, debido a la falta de estudios previos, hablar con propiedad de la figura femenina en el mundo Lovecraftiano, y una vez lanzada a buscar información me llevé una agradable sorpresa al comprobar que ya en 1980,

Jacques Goimard, en el número de Marzo de la revista Europe, publica un artículo “ Lovecraft entre l'en-deçà et l'en-delà” en el que analiza la obra del de Providence dividiéndolas en tres etapas.

Éstas están diferenciadas por un criterio de influencia y creación, así durante el periodo de influencia de su madre escribió artículos, poemas y relatos cortos, y conoce a Poe, Blackwood y Machen, gracias también a la biblioteca de sus abuelos.

El Tiempo que comparte con Sonia Greene madura más, descubriendo a Lord Dunsay, y escribiendo más de cuarenta relatos largos.

Finalmente, la estancia en Providence junto a sus tías, es considerada por Goimard como su etapa de consolidación, cuando escribe entre otros “La llave de plata”, “La llamada de Chtuhlu” o “En las montañas de la locura”.

Emili Gil, Reputado Lovecraftniómano y colaborador de la Nueva Logia del Tentáculo, en su artículo “El espectro de Lovecraft” nos brinda un reflexión en clave femenina: “ La vida es mujer y la mujer, Literatura”, en este estudio Gil divide y analiza la obra de Lovecraft en tres épocas:

1. Sarah, su madre, época de aprendizaje. 2. Sonia, época de consolidación, y finalmente 3. Lillian, considerada por Gil como su consagración.

Otro aspecto que puede crear , y que de hecho ha creado cierta controversia alrededor del autor es su supuesto machismo e incluso una recalci-trante



*Edward y Asenath Derby.
Luna de miel en Insmouth, por E. Holt*

misoginia. Respecto del Machismo, primero tener en cuenta que estamos hablando de los años 20, acababa de estrenarse el

...la literatura fantástica y de terror de la época era básicamente machista...

movimiento sufragista y estamos acusando a alguien de machista, no tiene mucho sentido. Teniendo también en cuenta que el público al que iban dirigidos sus relatos era predominantemente masculino, (Weird Tales), podemos afirmar que la literatura fantástica y de terror de la época es básicamente machista, dejando en un segundo plano a la mujer, o usándola como reclamo sexual, pero no culpar a un autor de ello.

Sobre su supuesta misoginia o rechazo al sexo femenino, creo que no hay motivos para hacer tales insinuaciones, y por tanto nada que comentar.

Pasando a la segunda parte de artículo, hablaré de las influencias literarias femeninas propiamente dichas.

De la escritora Sarah Ornett Jewett heredó el recurso de inventarse un pueblo que no existe para inventar sus historias, en el artículo de Jessica A.Salmonson: “Sarah Ornett Jewett and the Ghost Store with a note on her influence on H.P.Lovecraft”, se afirma que “ Dunnet

...las mujeres en la obra de Lovecraft (...) bien como sujetos de uniones contra-natura y posesiones, o como eslabones de extrañas herencias genéticas...

Landing es el más famoso pueblo que no existe de Maine , y nos recuerda al Dunwich (Massachusset) de Lovecraft”.

El propio Lovecraft en persona tuvo oportunidad de compartir tiempo con la poetisa Louise Imagen Guiney (1861-1920). Durante el verano de 1893 estuvieron en casa de la escritora con su familia, quien le enseñó al niño a recitar poemas como “Mama gansa” y “Maud” de Tennyson. Al autor y a la poetisa les unían el desprecio al dinero y a la vida de negocios, su ardiente anglofilia, el rechazo al mundo moderno, y la preferencia por épocas pasadas, valores estos que quedaron plasmados en la obra de Lovecraft.

No podemos olvidar las diversas colaboraciones literarias del de Providence con la escritora Zelya Bishop, “El Túmulo” o “ La maldición Yig” entre otros.

Aunque no directamente, pero si coincidió trabajando para el Weird Tales con la Ilustradora Margaret Brundage.

Finalmente las figuras femeninas en la propia obra de Lovecraft nos ocuparán en la última parte del presente análisis.

Es innegable afirmar que las mujeres ocupan personajes secundarios en sus relatos, en primer lugar tener en cuenta lo anteriormente comentado, respecto al público al que iban dirigidos estos escritos, publicaciones Pulp, de lectores mayoritariamente masculinos, así como el machismo intrínseco de la época y del género.

Para analizar los personajes femeninos en su obra he diferenciado tres grupos:

En primer lugar los personajes femeninos que aparecen como vínculos familiares de los actores de la historia, ejemplo del caso es Lady Margaret Trevor (“Ratas en las paredes”).

Otro grupo son las familiares con vínculos con el actor principal en el presente de la historia, la más representativa sería el personaje de Lavinia Whateley (“Horror en Dunwich”)

Por último, personajes femeninos con acción propia existen pocos, y siempre compartiendo protagonismo con hombres, es en el relato “Los sueños en casa de la bruja”, donde aparece el personaje de la Bruja Keziah Mason, bruja y estudiosa matemática, siendo este el personaje

femenino de Lovecraft más evolucionado.

Observamos que el rol jugado por las mujeres en la obra de Lovecraft, mayormente, las sitúa, bien como sujetos de uniones contra-natura y posesiones, o como eslabones de extrañas herencias genéticas de los ancestros del actor principal de la historia.

Todas, a excepción de la bruja Mason, tienen vínculos familiares, en el presente de la acción o del pasado, con el protagonista, aunque ellas también actúen en la aventura.

Espero que este breve paseo por las diferentes figuras femeninas que pertenecen al Mundo de Lovecraft, tanto en su vida como en su obra, haya resultado interesante e ilustrativo. No se ha pretendido llegar a conclusiones definitivas y simplemente añadiría que lo más aconsejable sería leer las obras del Maestro de Providence sin mayores complicaciones interpretativas y especulativas, aunque hay que dejar una vez más patente el interés que suscita todo lo relacionado con este mítico escritor de lo fantástico y lo maldito.

Lupo Valpurgis

CAZADOR DE BRUJAS, VAMPIROS
Y DEMÁS BICHOS

WWW.GECRETOSARCANOS.COM



-SEÑORA, NO DEBERÍA ESTAR AQUÍ SOLA ¡HAY UN VAMPIRO SUELTO EN EL CASTILLO!

Svob/06





por
Albert N. Wilmarth

No se donde me llevaron mis pasos,
Solo se que la curiosidad mato al gato,
Y que aquel oscuro y tedioso laberinto
Me hizo pasar un mal trago.

Un caluroso día de mañana
Salí, con cachaba en mano a pasear
Por los montes de un pequeño lugar
Que, perdónenme, deseo no nombrar.

Y así, pues, andando y andando
Me interné en un selva de maleza
Compuesto todo ello por escobas y espinos,
Que me hicieron perderme sobre la ladera.

A un claro valle llegué a fin de cuentas
Plagado de helechos rimbombantes
Que movíanse todos ellos al son del viento
Como si les cantaran una canción de invierno.

No sabía dónde estaba exactamente,
Aunque sabía que no me había perdido.
Pues el valle ascendía progresivamente,
Así que hacha en mano tiré sin pensarlo.

Delante un gran montículo de escombros cer-
caba el paso,
Por lo cual , sin ningún problema , hube de

escalarlo
Para encontrar un extraña gruta abierta en la roca
Que parecía hablar cuando el viento susurra-
ba en boca.
Extraños gritos parecía provenir de allí dentro:
¡ Díos mío! ¡Qué miedo!

Mas que una gruta parecía ser una mina,
pensé
Pues había todo tipo de vagones e utensilios
Dispersos por el lugar, incluso, llegué a encontrar
Varios cartuchos de dinamita.

Hacia aquel extraño abismo abierto en la montaña
Me dirigí e hice ademán de entrar,
Mas no pude continuar...

Mis piernas no querían responderme más.

Paralizado quedé delante de aquellas fauces
oscuras,
De las que salían alaridos y extraños gemidos,
Todos ellos sacados de ultratumba
Retumbaban sobre las húmedas paredes de la
mina.

Hice acopio de mi poca valentía,
Así que entré en aquellas fauces malditas
Que parecían conducir al centro de la oscuridad
Ya que dos pasos más y no volvía a vislumbrar
nada más.

Aterrado me volví para ver negrura, y nada más
Miré en derredor totalmente asustado,
Pero tras de mi no había tierra de por medio
Tan solo un infinito agujero.



Aquellas voces aterrándome seguían.
Retumbaban una y otra vez por la pared
Como un cántico demencial
Sacado de una película de terror.

No sabía realmente que hacer
Así que a caminar empecé
Descendiendo poco a poco
A aquel oscuro submundo.
Los extraños cánticos volviéronse murmullos
Demenciales como los de pequeños diablillos
Que con voceillas diabólicas bajo la oscuridad
Hablaban y hablaban sin parar.

Mas yo ya no supe que hacer
Ya ni podía retroceder,
Por lo cual adentrándome continué
En aquella maraña de oscuridad.

Aquellos pequeños diablillos
Parecían continuar con sus cánticos
Y extrañas alabanzas que para mi
No significaban nada conocido.

Mi corazón se por momento se aceleró
Al ver la luz al final de camino del terror
Y eché mano al pecho jadeando
Para toparme con mi reloj.

Guardado estaba en la chaqueta
Y hoy su leve tic-tac que
Bailaba al son de los latidos de mi corazón
Que se aceleraba cada vez más.

Los cánticos y extraños sonido se hicieron
Perfectamente audibles y tras el umbral

Extraños seres informes conseguí observar;
Pequeños y terribles seres de pesadilla.
Agarré mi reloj como si fuera mi corazón
Y por momento petrificado quedé
Escuchando extraños ritos de
Sombras pequeñas y saltarinas.

De pronto todo cesó
Y extraños ojos miraron alrededor
Posando sus brillantes ojos sobre mi
Esgrimiendo famélicas sonrisas de diablo.

Mi reloj de repente se paró,
para siempre su tic-tac cesó.
Ojos de horribles diablos
esgrimían miradas de soslayo.

Volvíanse hacia mi entre gruñidos,
mirábanme como aturdidos
miles de cabezas y cuerpecillos
sacados de extraños y terroríficos sueños.

Di media vuelta sobre mis pasos
primero andando y luego corriendo
como alma perseguida por el diablo,
rezando por no caer en aquel momento aterrado.

Una garganta profunda era aquel túnel
que en la roca misma había sido excavado,
y que bajo un mundo de pesadilla
parecía haberse despertado.

Oí de nuevo el leve tic-tac de reloj
que corría a ritmo frenético
al unísono junto a mi corazón
que parecía que del pecho iba a saltar.

Continuará...





por **Abdul Al-Hazred**

I

Felicidad tronchada, compungida, apelmazada
de miedo. Vasto arrecife
de noche amordazada:
bóveda verde,
maleza abigarrada, espesura
de rumor amortiguado.
Viento, bruma, trama vegetal.
Silencio. Reclusión vital
por generaciones de muerte.
Miedo.
Tiempo de miedo.
Miedo del tiempo enquistado.
Miedo enconado al tiempo varado del
miedo.
Espacio de confines indecisos,
alfombrado por los vestigios óseos
de latidos de antaño.
Pensamientos mohosos
ilustran la tiniebla de mi noche infinita,
y dan formas grotescas
a la cegadora luz que me es vedada.

II

Miedo.
Voluntad y miedo. Voluntad de ensanchar
los barrotes pétreos de mi contingencia,
tras la luz que emborrona mi diccionario:
crepúsculo sin fin.
Peldaños infinitos en ascensión helicoidal
de verticalidad quebrantada:
vacío bajo los pies,
vacío en los ojos,
vacío en el alma,
vacío el eco de la temida precipitación
hacia la sima del vacío.
Miedo.
Tensión, tesón, temor;
tozuda recompensa estrellada
para la ancha ensoñación
de mi oscura persistencia:
luz vetada, luz nocturna, luz velada
para mis apagados ojos
de noche infinita.

III

Arena en la boca,
sed lumínica extrema
en la urdimbre de seda del alma,
sombra en la mochila de los ojos,
luz clausurada a los párpados opacos
de mi noche extensa.

El Extraño

Al Dr. Henry Armitage

Por el ventanal, me llama
una luz ojival de tonos bulliciosos,
entremezclados con ecos alegres
de evidente humanidad:
criaturas que aullan de pánico
a mi presencia, enloquecidos
en un baile frenético
de ensordecedora huida.

IV

En la cara anterior del azogue,
allí donde un río sólido proyecta las figuras,
encontré la gélida presencia
de un ser espeluznante,
(alarma de tanto fugitivo)
que provocó en mí un vómito
degollado de angustia.
Huir.
Huir de la bizarra garra;
mas al otro lado de mis extremidades
el roce espectral con mi propia esencia,
el incógnito desdoble en el arco lumínico,
donde se abre paso el inexplicable envés
de mi fragmentación ignorada:
el extraño exiliado en mí mismo.
Huir.
Huir de la luz ensoñada.
Huir hacia la calma del olvido.



por Tyndalos

El frío sudor recorre mi espalda. Es señal inequívoca de su presencia. Las sienas húmedas vibran. Forman sincopadas ondas, agitadas contracciones a punto de quebrar para siempre, en festivo estallido, la masa de los sesos. La pupila con brillo febril hubo de ver lo que no es lícito decir. Y la lengua, que el Terror siempre amordaza, quién sabe si para siempre, pide en silencio morir o estar loco.

No es este un tema para que a él se acerquen personas sensibles, impresionables o carentes de preparación. Soy fuerte, y para ser fuerte llevo un largo tiempo entrenado. En mis últimos “viajes” he podido trabar contacto con ellos. La experiencia única de saber cómo son los Otros mundos se me reservó a mí. Sí, Otros, lo digo en plural, pues el ser vivo, una vez perdido el revestimiento carnal, puede tomar una infinidad de derroteros y formas.

Hasta hoy no me había cansado de probar con mi alma. Ejercitaba mi espí-

ritu en grados sucesivos de intrepidez, de infamia. Procuraba acostumbrarme a lo peor, y lo peor en el mundo de los vivos es traspasar al mundo Otro, radicalmente diverso, inadecuado para el que este cuerpo tosco está habituado a sentir. Todavía no es el momento, y los horrores a que voluntariamente me he visto conducido me atosigan. También me acechan los vestigios de lo que un día fueron también espíritus, acaso nobles y racionales, pero ya desechos por eones de viaje y transformación. Esas almas incompletas, ya en cierto modo pútridas y dominadas por el rencor, constituyeron siempre uno de los más graves peligros en mi experimentación. No debiera el hombre cruzar los umbrales que separan lo vivo de lo no vivo. Hay muchos géneros de muerte. La prolongación de la existencia es infinita, y la hipótesis de Bleecker, ya anunciada por el filósofo Leibniz, llevaba toda la razón de su lado. El alma jamás se desprende del todo de sus ropajes materiales, y como es también eterna la materia, susceptible de infinitas variaciones y cambios, el alma etérea acompasa, punto por punto, en sucesión infinita, esas transformaciones sin final.

La Causa de la Nada

Pero el alma sufre.

Sufre lo indecible cuando en estos viajes hacia la posibilidad, se encuentra con los jirones de espíritus que sufren.

Traspasar la Laguna Estigia cuando las canas y las arrugas señalan la dulce hora del sueño último, eso debiera ser el fin sagrado para el hombre, la rúbrica de un trayecto agridulce que de un modo sagrado no tolera retorno. Pero yo, un impío, me decidí a ello. Bleecker experimentó incansable durante 35 años con sus potingues allá en Groningen, tras la estela oscura de Paracelso, Cornelio Agrippa y Van Helmont. De todas partes llegaban a su laboratorio inmundos ejemplares de seres vivos y de entidades imposibles. Sus horrendos instrumentales preparaban las sustancias de modo tal que se ponían en entredicho los géneros de la naturaleza, y los límites de lo orgánico y lo mineral, vale decir, de la vida y la muerte absoluta. Me adiestré con Bleecker en estas ciencias prohibidas, y me curé de espanto ante la visión de las peores deformidades. Pero ahora sé de cierto que la deformidad misma es esencial a la propia Creación.

Describiré en breve mi viaje, ahorrarán-

dome detalles técnicos cuya revelación sería la condenación de muchos otros. Por medio de complicados trances y brebajes nauseabundos traspasé esa famosa barrera que muchos seres al borde de la muerte conocen como El Túnel. En general, las primeras impresiones coincidían punto por punto con lo que muchos pacientes al borde de la muerte han relatado tras su “regreso”. Pero yo crucé El Túnel hasta el fondo. Y cuando una atmósfera ambarina se abrió ante mí y ciertas presencias asomaron su rostro en los confines de mi campo de visión, deseé que nunca hubiera habido universo, ni jamás el sol hubiera alumbrado un solo destello. Eran seres deiformes, cuya sola actividad mental revelaba ya un inmenso poder, un destello cegador que me paralizaba. Un solo contenido de su pulsación psíquica era el que llegaba a hacerme inteligible. Y ello me dejaba colgado en una náusea y en un escalofrío paralizante. Yo, la humanidad entera, junto con las demás criaturas naturales que se emparentan con nuestro género, todos éramos el aborto indeseable de una estirpe de reyes del cosmos. Unas lejanas criaturas de una lejana galaxia habían producido, en el transcurso de su evolución biológica, unas razas residuales y poco dignas desde el punto de vista de su alta inteligencia y su desarrollado grado de civilización. Estos linajes, desterrados por los soberanos cósmicos, fueron

abandonados a su suerte en los más salvajes y recónditos escondrijos del universo, y con los eones se les dejó evolucionar a su suerte. Algunos sirvieron para proporcionar alimento o esclavos a los soberanos. Otros, fueron casu olvidados, salvo en esporádicas intervenciones. Ese fue el caso del origen de la vida terrestre. Los hombres, poco más que simios evolucionados, dieron de comer y sirvieron como esclavos a algunos señores deiformes en el alba de las primeras civilizaciones. Estas fueron degenerando hasta su dimensión conocida por la arqueología precolombina de América, las antiguas dinastías egipcias o los enterramientos secretos del Tíbet, por ejemplo. Pero las culturas conocidas históricamente por nosotros apenas ya poseían un contacto muy tenue con los soberanos, y solo una exigua minoría sacerdotal guardaba el Secreto. Fueron más bien las civilizaciones perdidas, que los ocultistas sueñan con diversos nombres, Lemuria, Mu, Atlántida, Hiperbórea, etc., las que sirvieron de “ganado” para los dioses, como engendros degenerados de los antiguos soberanos que eran. Este “ganado” humano hubo de conocer la muerte y mil calamidades que Aquellos ignoran, y ahora ya no me cabe duda de que algún día, cuyo designio se nos escapa, las presencias volverán a tomar lo que es suyo.

Ahora me dicen que ya está bien de

revelaciones. Dicen que infundieron en mí la ciencia secreta para introducirse en nuestro aparato psíquico y terminar de dominarnos, en convertirnos en sustancia nutricia de sus banquetes. No he sido más que un puente. Como los primitivos faraones, los lamas canibales, los reyes-sol de Txathangoa ... un maldito puente entre los dioses soberanos y esta adocenada humanidad que vive de espaldas a su destino. Absurdo destino.

Ya vienen a por mí. Volveré de la muerte. Quizá convertido en un nuevo Hitler, un Anticristo, un Armagedón. Soy la causa de la ceniza, el polvo y la nada.





por
Kryshul D´Naihotep

Desiertos estrellados serán mis labios
y en polares abismos mis palabras susurraran,
la nivea arena de mis arcanos versos
esculpirá esfinges en escarchados vacíos.

La negrura abismal fue mi reino
y en la conjura primordial viví,
pues la eternidad no me encontró
pese a su enconado odio hacia mí.

Muchos mundos mis huellas hollaron
buscando un hogar definitivo que habitar,
más en los universos ninguno hallé
cuya naturaleza mi sustancia completa acogiera.

Cuando mi desesperación amenazaba sepultarme
ante mi ceguera un diminuto punto azul surgió,
era una isla de maleable sustancia y criaturas mutables
encajonada en el borde de una galaxia deshabitada.

Fue mi firme voluntad de sobrevivir la que me llevó allí
y en su atmósfera primitiva me sentí vivo por vez primera,
no tardé mucho en esparcir mi simiente sobre fértiles seres
que pronto se alzaron dominando tierras y océanos.

Viendo con júbilo mi progenie medrar con éxito
decidí mostrarme a ellos como su creador,
se erigieron en mi honor templos y sobre ellos ciudades
además se realizaron para mi sacrificios rituales.

Homenaje a H.P. Lovecraft

Más es sabido que los hijos suelen ser rebeldes
y los míos no serían una excepción a esa regla,
pues comenzaron a separarse en reinos enemistados
lo que produjo guerras fratricidas en mi nombre.

Eso era más de lo que podía soportar
por lo que opté por desaparecer de sus vidas,
tenía la esperanza de que así acabaría la violencia
y todos se unirían como una única hermandad.

Me enterré en lo más profundo de este mundo
estando allí aletargado durante eones,
quieto como estaba soñaba con mi heredad
a través de algunos individuos veía el tiempo pasar.

Pasaron glaciaciones, apareció la luna en el cielo,
y surgió la humanidad descendiente de mi semilla,
hubo guerras, enfermedades y revoluciones,
más todas aquellas calamidades me eran ajenas.

Hasta que a finales del siglo diecinueve
me topé con un alma evolucionada y receptiva,
desde entonces le acompañe hablándole en sueños
instruyéndole sobre los universos y sus secretos.

Esto produjo que se convirtiera en un gran escritor
que plasmaba las realidades etéreas con naturalidad,
era un erudito de los entes preternaturales

y un digno discípulo de un maestro anterior a todo.

Enseñándole aprendí a querer sus paisajes natales
anclados en nueva Inglaterra, en las tierras de América,

sentí como míos sus orígenes familiares británicos
y amé cada parte del mundo humano que su mente sintió.

Yo era el centro de su inspiración creadora
nadando en la oceánica y profunda R'lyeh,
o caminando por la ciudad sin nombre,
y sintiendo el frío extremo de la antartida.

Miles de relatos de su pluma surgieron
con mi valiosa ayuda sobrenatural,
y a través de él otros escritores coetáneos
conocieron y preservaron mis conocimientos.

Es bien sabido que la muerte es ineludible
en la naturaleza del ser humano,
y mi alumno fue finalmente alcanzado por ella
que le arrancó de mis sueños para siempre.

Sin embargo no estoy triste o angustiado
pues su huella con la mía no desaparecerán,
pues dispersarán la monotonía de este mundo
e introducirán emoción en la abotargada humanidad.

Por su literatura el terror se reconocerá
siendo amigable y habitual su presencia,
de este modo mi vuelta a este mundo
no causara cataclismo alguno,
pues sabed que regresare un día de estos
cuando las estrellas me sean propicias.

* * *



por

Iranon de Aira

Entramos en tropel en la gran estancia, siguiendo el olor nauseabundo de la carne pútrida que nos atraía como un pastel en la puerta de un colegio.

Recorrimos con la mirada todos los rincones tratando de localizar el origen de tan ansiado festín.

Allí estaba, escondido entre dos grandes sillones y rodeado de un gran charco de sangre como una piscina que lo inundaba todo. Una fuerte atracción nos acercaba como un torbellino enloquecedor que nos dominaba y nos seducía más y más. Nos aproximamos hacia la abertura de su nariz buscando lo inimaginable, miramos su boca entreabierta que mostraba dientes amarillentos por el tabaco e inspeccionamos la gran brecha que separaba su cabeza en dos partes, fuente del rojo manantial. Un abrir nervioso de cerraduras y puertas así como rápidos pasos con el característico repiqueteo de tacones se acercaban hacia nosotros, y cuanto más nos aproximábamos al premio, entre el crujir de la puerta principal al abrirse, una negra mano nos sorprendió soltando un fuerte manotazo que mataba a mi compañera y me obligaba a esconderme en el oscuro rincón.

Estos humanos no nos quieren a nosotras las moscas como testigos oculares de sus crímenes,
sólo somos para ellos un incordio.

LAS MOSCAS

Y esto ha sido todo por el momento, lector, esperamos que este primer número de **LA ESTELA DE LUVEH-KERAPT** haya satisfecho tus expectativas. Quedas emplazado para la próxima entrega, a su debido tiempo.

Confiamos que sigas esta travesía no solo desde ese lado de la pantalla (que también), si no incorporándote, si ha prendido en ti la llamada del Caos Reptante, en la forma más adecuada a tus gustos, de manera que **LA ESTELA** sea -número tras número- como a cada uno nos gustaría que fuese.

Hasta pronto.

E. Holt



Publicación electrónica de la NLdT



© 2007

web: dreamers.com/logia
foro: gritos.com/logia
correo-e: nuevalogia@ono.com



“Profundo”. Ilustración de **Dogon**.